

Los estudios de filosofía árabe en España

Studies on Arabic Philosophy in Spain

RAFAEL RAMÓN GUERRERO*

Resumen: Desde que el Islam fue conocido en la Europa de la Edad Media hubo un gran interés por la filosofía desarrollada en el mundo árabe. Después de los primeros contactos con esa filosofía en la Península Ibérica en los siglos medievales, ha habido que esperar a finales del siglo XIX y comienzos del XX para que los estudios de filosofía árabe resurgieran en España. Aquí se pasa revista a las principales aportaciones realizadas por estudiosos españoles a lo largo del siglo XX y primera década del siglo XXI.

Palabras clave: Filosofía árabe, Estudiosos de la filosofía árabe, España.

Abstract: Since Islam was known in medieval Europe, there was a great interest in the philosophy developed in the Arabic world. After the initial contacts with that philosophy took place in the Iberian Peninsula in medieval centuries, we had to wait until the late nineteenth and early twentieth centuries for the studies in Arabic philosophy to reemerge in Spain. Here is a review of the major contributions made by Spanish scholars throughout the twentieth century and the first decade of the following century.

Key words: Arabic Philosophy, Scholars of Arabic philosophy, Spain.

Sin la pretensión de ser exhaustivo, por la falta de información de este redactor, las siguientes líneas quieren ofrecer un panorama de los estudios de filosofía árabe que se vienen realizando en España desde que éstos se iniciaron.

La Europa cristiana había entrado en contacto con el Islam en la Península Ibérica, de manera especial a partir de la conquista de Toledo en 1085. Se fue formando desde entonces una doble imagen del Islam y de su cultura en la mente de los europeos y fue ejerciendo influencia en distintos ámbitos del pensar y del quehacer. Una visión popular, creada en torno a lo imaginario, dio lugar a una percepción del Islam como un símbolo de terror, de devastación, de algo demoníaco y bárbaro, puesto que el Islam fue visto a través de una imagen especular, negativa por tanto, del cristianismo: el Profeta era considerado el Anticristo y los musulmanes como herejes y paganos. A pesar de que hubo momentos en que al menos parte de la civilización islámica, la que tiene que ver con la filosofía y la ciencia, el arte y la literatura, fue provechosa y fructífera para el propio desarrollo del pensamiento europeo, sin embargo esa imagen ha perdurado a lo largo de los siglos y, me atrevo a afirmarlo, ha contribuido a suscitar parte del malestar que aquella civilización provoca aún hoy. No hay que olvidar un hecho indudable para el historiador: Europa se ha formado no sólo a partir

* Departamento de Filosofía III, Facultad de Filosofía, UCM, 28040 – Madrid. ramguera@filos.ucm.es

de Grecia, de Roma y del cristianismo, sino también a partir de fundamentales aportaciones del judaísmo y del Islam. Europa no fue un muro contra el Islam; Europa se forjó también con el Islam.

Porque, a la par que se formaba esta imagen, también surgió otra visión a partir del conocimiento que del Islam y de algunos elementos de su cultura se iba teniendo en la Europa latina; era una percepción creada en torno a lo racional, en la que el papel más importante lo jugó el conjunto de textos, científicos, religiosos, filosóficos y literarios, traducidos al latín y al castellano. En esta tarea de conocimiento y apropiación destacaron las órdenes de dominicos y franciscanos que fomentaron el estudio de la religión y de otros aspectos islámicos a fin de servirse de ellos como instrumentos para combatir el Islam por medios pacíficos.

En la España medieval sobresalieron los esfuerzos del rey sabio, Alfonso X, encaminados a asimilar realizaciones de la cultura árabe, creando en Sevilla en 1254 unas Escuelas generales de latino y arábigo. El dominico catalán Ramón Martí (m. ca. 1286), como apolo-gista del cristianismo, compuso diversas obras, en las que dio muestras de sus profundos conocimientos de las lenguas orientales, por lo que ha sido considerado como uno de los creadores del orientalismo español. El siglo XV vio resurgir el afán de conversión entre los españoles y se fueron configurando dos posturas antagónicas. Primero, la de quienes partían de un supuesto de tolerancia y comprensión, como Juan de Segovia, que propuso la celebración de una conferencia conjunta entre cristianos y musulmanes. Después, la que pretendía forzar masivamente las conversiones de musulmanes, como hizo el Cardenal Cisneros; fundó la Universidad de Alcalá con vistas a convertirla en centro de aprendizaje religioso; en la biblioteca del Colegio de San Ildefonso depositó numerosos manuscritos árabes de medicina y filosofía, requisados en Granada, y ordenó que se erigiesen las cátedras de las lenguas previstas en el concilio de Vienne de 1312. Sin embargo, parece que ni los manuscritos de filosofía –sí, en cambio, los de medicina-, pudieron ser usados por los lectores de la biblioteca, ni las cátedras se dotaron por falta de estudiantes que, por celo eclesiástico y amor de Dios, quisieran propagar la palabra divina en esas lenguas, exigencia fijada para la creación de esas cátedras. A lo largo del siglo XVI el estudio de lo árabe apenas si tuvo vigencia, salvo, al parecer, en la Universidad de Granada, donde las lenguas orientales continuaron enseñándose hasta el siglo XVIII.

A mediados del siglo XVIII se inició un resurgimiento, vinculado al monje siro-maronita Miguel Casiri (1710-1791), quien, después de haber sido profesor de lenguas orientales en Roma, llegó a España en 1748 como traductor de lenguas orientales en la Biblioteca Real; su obra más importante fue el inventario descriptivo de los manuscritos árabes contenidos en la biblioteca del Monasterio de El Escorial. Alumno suyo y del portugués Fr. Juan de Sousa fue el granadino P. José Banqueri, natural de Torviscón, en las Alpujarras, traductor del *Tratado de Agricultura* del sevillano Abû Zakariyyâ' Ibn al-Awwam, de la que Miguel Casiri informó que era una obra «muy conveniente para los adelantamientos de nuestra Agricultura». De este granadino el conde de Campomanes dijo que «hubiera adelantado mucho en este género de erudición si sus ocupaciones le hubieran permitido continuar». Y hay que destacar también, en este final del siglo XVIII el monumental *Diccionario Árabe-Latino* que Francisco Cañes publicaba en Madrid en 1787.

El arabismo español más reciente tiene a su fundador en la persona de D. Pascual de Gayangos (1809-1897), erudito y bibliófilo, que se formó en París y Londres, primer titular

de la cátedra de Lengua Árabe creada en la Universidad de Madrid en 1843. De él arranca la posteriormente llamada escuela de los Banu Codera, reivindicando así la filiación con el también aragonés D. Francisco Codera y Zaidín, quien elaboró un plan de estudios e investigaciones a realizar, iniciando una trayectoria, definiendo una meta que habría de ser alcanzada por sus sucesores y dejando un legado y una misión. Con Codera se inició el arabismo científico. Uno de sus continuadores fue D. Julián Ribera, quien tuvo como discípulo a D. Miguel Asín Palacios, el primer estudioso de la filosofía árabe en España. A él se debe la recuperación de la filosofía que los musulmanes habían elaborado, especialmente los andalusíes. Una tarea en la que debió influir, sin duda, uno de sus dos grandes modelos de vida, el Cardenal Désiré Mercier, por quien sintió una gran admiración, quien le enseñó a cultivar la ciencia por sí misma, no con ningún otro afán y de quien aprendió que, para conocer dignamente la filosofía árabe, era necesario leer en su lengua original los textos filosóficos árabes y tener una profunda base en los estudios islámicos.

Asín Palacios comprendió el espíritu que animaba la empresa del Cardenal Mercier y se entregó a su realización. De la mano de sus maestros Codera y Ribera, se inició en el estudio de la lengua árabe y de la cultura y civilización islámicas. Compuso su Tesis Doctoral sobre Algazel, presentada en 1896, y escribió unos primeros trabajos sobre Ibn 'Arabî de Murcia y sobre Avempace de Zaragoza. Sobre este último versa su primer estudio de filosofía islámica, «El filósofo zaragozano Avempace». Animado por Menéndez Pelayo, se decidió a dar a la luz pública los frutos de sus investigaciones sobre Algazel (1057-1111), en una obra titulada *Algazel. Dogmática, moral, ascética*, Zaragoza, 1901, primera de una serie de obras que consagraría al pensador persa. En ella aborda las ideas teológicas y místicas del autor y se ve a un Asín Palacios familiarizado con las publicaciones de textos árabes hechas en Oriente y da muestras de una profunda erudición y de un pensamiento firme y sólido. En la introducción resume los precedentes de la filosofía musulmana antes de Algazel; el desarrollo de la teología en el Islam; la aparición de la filosofía griega en el mundo árabe; el intento de los teólogos ash'aríes de realizar la concordia del dogma con la filosofía a través del atomismo de los filósofos griegos Leucipo y Demócrito, en contra de la concepción aristotélica de la eternidad del mundo, aceptada por los filósofos árabes; y, en fin, el desarrollo de las ideas místicas en el seno del Islam. Expone Asín Palacios los conceptos algazelianos sobre la idea de Dios como fundamento del orden moral y sobre la libertad humana, sus esfuerzos por resolver la antinomia entre el libre albedrío y la presciencia divina, su religiosa y profunda humildad ante el gran misterio de la predestinación, las aplicaciones de su moral, su plan de vida ascética minuciosamente reglamentado. En suma, las doctrinas más importantes del autor persa, que luego ampliaría y desarrollaría en su gran obra en cuatro volúmenes *La espiritualidad de Algazel y su sentido cristiano*.

En 1901 publica un pequeño artículo dedicado a Abentofayl de Guadix, titulado «El filósofo autodidacto», donde divulga las ideas principales expuestas en el escrito novelado del filósofo accitano, traducido el año antes por el malogrado arabista D. Francisco Pons y Boigues. A partir de aquí se puede decir que no hay año en que D. Miguel no publique artículo o trabajo en que haga mención de sus conocimientos de filosofía en general o de filosofía árabe en particular. Es consciente del olvido en que esta faceta de los estudios islámicos ha permanecido durante siglos, alegándose como causa de ello su exiguo valor e importancia dentro de la historia general de las ideas. Afirmando que ya nadie, que de

discreto se precie, se atreverá a negar lo que el siglo XIII debe a los filósofos árabes, Así Palacios sostiene que, puesto que de lo que se trata es de conocer las ideas de escritores que emplearon una lengua distinta de la nuestra, es necesario traducir los textos filosóficos originales árabes. Y para esto es preciso disponer de una cimentada instrucción en la gramática y en el léxico, a la que hay que añadir un conocimiento de los tecnicismos que usaron los filósofos árabes, que no suelen aparecer en los diccionarios. Convencido de las ventajas que proporcionaría, para la iniciación en los estudios filosóficos árabes, un diccionario que recogiera los principales términos técnicos de esta ciencia, compuso su «Bosquejo de un diccionario técnico de filosofía y teología musulmanas», donde define lo que para él constituyó el ámbito de la filosofía entre los árabes: abarcó las mismas ramas del saber que integraron la enciclopedia de peripatéticos y neoplatónicos, a saber, lógica, metafísica, matemáticas, física, ética, económica y política, a las que añadieron medicina, ciencias naturales, alquimia, astronomía, mecánica y otras ciencias. Pero, dice Así Palacios, hay que eliminar todas aquellas que desde el Renacimiento se han ido constituyendo en ciencias independientes de la filosofía, por lo que un diccionario técnico de voces filosóficas deberá incluir sólo las palabras que expresen ideas que sean objeto actualmente de la filosofía: lógica, ontología, psicología, cosmología, teodicea y ética. Además, también debe contener las voces propias de las ciencias tradicionales o reveladas.

Un nuevo trabajo lo constituyó su artículo «El averroísmo teológico de Santo Tomás de Aquino», donde hace una nueva demostración de sus profundos conocimientos filosóficos. Señala cómo desde el primer momento el aristotelismo estuvo envuelto en la exégesis de los pensadores árabes, generalmente inspirados en el neoplatonismo; estudia primero el problema de la razón y la fe en Siger de Brabante y Santo Tomás, y luego en Averroes; sostiene que la doctrina de éste sobre las relaciones entre fe y razón es radicalmente contraria a la que defendieron los averroístas, de suerte que, lejos de ser Averroes el maestro y patrocinador del racionalismo averroísta, fue su más irreductible adversario; y, al contrario de lo que se ha pensado, la doctrina teológica de Averroes para conciliar la razón y la fe coincide en todo con la del Doctor Angélico. Explica esta coincidencia no por casualidad, ni por el uso común de fuentes griegas, sino por el uso que Santo Tomás hizo de las obras de Maimónides, o a través de los escritos del dominico español Raimundo Martín, experto en hebreo y en árabe, especialmente su *Pugio fidei adversus mauros et judaeos*, en la que muestra conocer textos religiosos y filosóficos musulmanes.

Una nueva contribución al conocimiento de Algazel y de Averroes fue el artículo publicado en la *Revue Africaine* en 1906, titulado «Sens du mot «Tehafot» dans les oeuvres d'El Ghazali et d'Averroes». Trata aquí de precisar el sentido que la palabra *Tahâfut* tenía para sus autores. Basándose en estudios filológicos y dejando explícitamente al margen la gramática y los matices que los gramáticos dan a la forma VI de los verbos, a la que morfológicamente pertenece el término, Así llega a la conclusión de que *Tahâfut al-falâsifa* significa, para Algazel, *La precipitación irreflexiva de los peripatéticos*, según el uso que de ese término hace su autor en diversos textos y en diferentes pasajes. La actitud adoptada por Averroes, al emprender en su *Tahâfut al-tahâfut* la refutación y crítica de Algazel, viene a confirmar la hipótesis de traducción propuesta, porque encuentra bastantes textos del cordobés donde éste repite cuál ha sido el objeto que se ha propuesto al componer la obra. Para Averroes, dice Así, *tahâfut* significa *solución prematura y precipitada de los problemas filosófico-*

teológicos. Al final del artículo reconoce la deuda que, para la elucidación de este término, ha contraído con el dominico Raimundo Martín, quien en su *Pugio*, al citar la obra de Algazel, la titula siempre *Ruina seu Praecipitium philosophorum*.

En 1908, en comunicación presentada al Congreso Internacional de orientalistas, Asín Palacios aborda el estudio de otro filósofo andalusí, Ibn Tumlús de Alcira, dando a conocer la obra de lógica que contenía el manuscrito nº 649 de la Biblioteca del Escorial. En esta obra, su autor ofrece un resumen de toda la lógica, en un escrito que presenta un cierto orden sistemático que acusa una perfecta asimilación de la materia y un propósito deliberado de no desempeñar el papel de mero comentarista, según palabras de Asín, quien afirma que es un texto muy importante para la historia de la filosofía islámica en España. El texto, con traducción castellana, lo publicaría Asín Palacios en 1916, en la obra titulada *Introducción al arte de la lógica, por Abentomlús de Alcira*, con un prólogo en el que traza una somera biografía del autor, una descripción del manuscrito en que se contiene la obra y una escueta valoración de la lógica de Ibn Tumlús.

En 1914 D. Miguel Asín Palacios ingresa como académico de número en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Su discurso de ingreso versa sobre *Abenmasarra y su escuela. Estudio sobre los orígenes de la filosofía hispano-musulmana*. En él se halla una profunda investigación sobre los orígenes de la filosofía en el Islam andalusí. Algo a lo que nadie antes se había atrevido. Algo que ningún estudio monográfico o de conjunto ha podido superar por ahora. Su objetivo, según confiesa al comienzo, es ofrecer un modesto estudio de los orígenes del pensamiento filosófico-teológico en la España musulmana. Orígenes de la filosofía hispano-musulmana que desde el siglo X, en que se inicia, llegan a los medievales cristianos, por una parte, y a los propios musulmanes de hoy, por otra. Asín Palacios pasa revista al pensamiento islámico desde sus primeras formas y manifestaciones; analiza diversas sectas, cuyas doctrinas, mezcladas con algunos elementos del pensamiento filosófico griego, contribuyeron a la difusión de éste dentro del Islam; y, finalmente, estudia brevemente la corriente filosófica y la aparición del misticismo o movimiento sufi. Todo ello le permite situar en su contexto el surgimiento del pensamiento andalusí: éste nada debe a la anterior cultura romano-visigoda, sino que es fruto del desarrollo del pensamiento en el Oriente musulmán. Tras estudiar, a partir de testimonios indirectos la figura del pensador Ibn Masarra, Asín termina reconociendo la superioridad de la cultura hispana, puesta de manifiesto en el siglo XI por Abenházam de Córdoba.

A este otro cordobés Asín Palacios dedicó su siguiente trabajo, la traducción de un texto de Ibn Hazm, uno de los más fecundos polígrafos y originales pensadores de la España musulmana: historiador, poeta, literato, jurisconsulto, teólogo, exégeta, moralista, lógico, escritor de política, psicólogo, polemista y metafísico. Consagró su «pasmosa» actividad a todas las ramas de la enciclopedia griega y musulmana, exceptuando las matemáticas, en que se confiesa profano. A todas ellas aplicó el mismo criterio sistemático: la negación de toda autoridad humana, sustituyéndola por el sentido literal de los textos revelados, en materia religiosa, y por la pura razón apodíctica, exenta de prejuicios de escuela, en cuestiones profanas. El trabajo lleva por título *Los caracteres y la conducta. Tratado de moral práctica por Abnházam de Córdoba*, especie de diario de notas o confesiones autobiográficas. Ya antes, en 1907, Asín había publicado su primer trabajo dedicado a este escritor, «La indiferencia religiosa en la España musulmana según Abenházam, historiador de las religiones y

las sectas», donde esboza las primeras líneas de lo que luego sería su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, dedicado a *El cordobés Abenházam, primer historiador de las ideas religiosas*, que leyó el 18 de mayo de 1924. Más tarde desarrollaría esto en su gran obra *Abenházam de Córdoba y su historia crítica de las ideas*, publicada entre 1927 y 1932 en cinco tomos. El primero de ellos es una exposición de la vida, obra y pensamiento del cordobés, sin igual por ahora, mientras que los cuatro restantes componen la versión castellana del *Fisal* de Ibn Hazm, es decir, su *Historia de las ideas*.

Todavía Abenházam sería objeto de dos trabajos de Asín Palacios. Uno de ellos, publicado en 1934 y titulado «Un códice inexplorado del cordobés Ibn Hazm», es importante porque da cuenta en él de un conjunto de epístolas o *risâlas* halladas en Estambul, desconocidas en su mayoría, faltando incluso en los registros orientales y occidentales; entre estas epístolas cabe destacar la *Risâlat marâtib al-'ulûm* («Epístola sobre la clasificación de las ciencias»), en donde su autor se enfrenta a las ciencias no desde el punto de vista del filósofo, sino del teólogo, aunque no puede decirse que el tratado carezca de valor filosófico y lógico, porque abundan en este tratado datos y sugerencias de interés sobre todas y cada una de las ramas de la enciclopedia griega e islámica, si bien orientado siempre su razonamiento hacia el punto de vista religioso. El otro artículo es el titulado «El origen del lenguaje y problemas conexos, en Algazel, Ibn Sîda e Ibn Hazm, en el que Asín estudia el problema del origen del lenguaje en los tres autores. Traduce Asín Palacios un capítulo, que versa *Acerca del modo como apareció el lenguaje: si fue por enseñanza divina o por convención humana*, donde Ibn Hazm se inclina por la primera opción, al afirmar que el origen del lenguaje fue por enseñanza de Allâh, como lo demuestran la revelación y la razón.

Finalmente, Asín Palacios sacó del olvido a un autor, del que destacó su relevancia e importancia como filósofo: Ibn al-Sîd de Badajoz (m. 1127), conocido hasta entonces como filólogo y gramático. Se debió esto a sus biógrafos, más preocupados en poner de relieve estas artes que no las de pensador y filósofo, menospreciadas a los ojos de los cronistas ortodoxos de al-Andalus. Sus escritos filosóficos representan un momento de gestación de los sistemas formulados por los tres grandes pensadores del siglo XII: Avempace, Ibn Tufayl y Averroes. A Ibn al-Sîd dedicó su artículo «La tesis de la necesidad de la revelación en el Islam y en la Escolástica» y, más tarde, le consagró el artículo «Ibn al-Sîd de Badajoz y su «Libro de los cercos» («Kitâb al-Hadâ'iq»)», donde edita y traduce este libro, especie de manual para iniciación de los profanos en las doctrinas de los filósofos, reflejando con fidelidad el estado de los conocimientos filosóficos en la España musulmana y primer intento en al-Andalus de armonizar el pensamiento griego con la teología islámica.

Los últimos trabajos filosóficos que escribió Asín Palacios versaron sobre Avempace, editando y traduciendo por vez primera en Occidente algunas de las obras más notables del filósofo zaragozano.

Repasando los trabajos consagrados a la filosofía árabe en al-Andalus realizados por Asín Palacios se asiste a un descubrimiento de autores totalmente desconocidos en la tradición filosófica andalusí, pero sin los cuales difícilmente se podría explicar en su conjunto el quehacer filosófico, su desarrollo y evolución en la España musulmana. Desde los orígenes de este pensamiento, con Ibn Masarra de Córdoba, hasta su época final, con Ibn Tumlûs de Alcira, todos los filósofos andalusíes de los cuales se nos han conservado escritos han sido investigados por Asín Palacios, auténtico pionero en este estudio. El ámbito de la filosofía

islámica estudiado por Asín ha sido uno de los más amplios abarcados hasta entonces, tanto por su extensión como por su contenido. La riqueza de éste es tan extraordinaria, que aún hoy vivimos de mucho de lo que hizo Asín Palacios. Sus investigaciones en filosofía árabe tuvieron como objetivo rescatar las doctrinas de los filósofos andalusíes y mostrar su origen y continuidad con las del Islam oriental, por una parte, y mostrar cómo estas doctrinas influyeron en los pensadores cristianos del siglo XIII hasta el punto de abrir nuevas vías de conocimiento en el mundo latino medieval, por otro. Por ello, me ha parecido interesante dedicarle en amplio espacio en el cuerpo de este artículo.

Los trabajos de Asín Palacios fueron continuados por el jesuita Manuel Alonso Alonso, fallecido en la década de los sesenta, autor de importantes contribuciones sobre la llamada Escuela de Traductores de Toledo, recogidos algunos de ellos en su obra *Temas filosóficos medievales*, publicada en 1959. También realizó traducciones de textos de Algazel: *Maqâsid al-falâsifa o Intenciones de los filósofos*, 1963, y de varias obras de Alfarabi, publicadas en las revistas *Al-Andalus* y *Pensamiento*, entre las que cabe señalar *La ciudad Ideal*, reeditada posteriormente, con amplia introducción de D. Miguel Cruz Hernández, en 1985, con diversas reimpressiones. Entre algunos de sus numerosos artículos, señalemos los siguientes: «Accidente, accidental y número», *Al-Andalus*, 1963; «La ‘al-anniyya’ de Avicena y el problema de la esencia y existencia (fuentes literarias)», *Pensamiento*, 1958; «Al-wuḥūd y al-mahiyya, existencia e esencia. Aceptaciones de estas palabras», *Al-Andalus*, 1962; *Teología de Averroes*, 1948; reimpreso en 1998; «Ibn Sînâ y sus primeras influencias en el mundo latino», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, 1953; «Las Cuestiones Diversas de al-Fârâbî», *Pensamiento*, 1963; «Al-Fârâbî. Concordia entre el divino Platón y el sabio Aristóteles», *Pensamiento*, 1969; «El ‘Kitâb fusûs al-hikam’ de al-Fârâbî», *Al-Andalus*, 1960; «Los ‘Uyûn al-masâ’il’ de al-Fârâbî», *Al-Andalus*, 1959.

Destaca también la labor realizada por Salvador Gómez Nogales, muerto en noviembre de 1987, con publicaciones centradas en Alfarabi, Avicena, Ibn Hazm, Averroes e Ibn ‘Arabî. Se pueden señalar sus trabajos siguientes: «Unidad del alma humana en la filosofía musulmana, especialmente en Ibn ‘Arabî», *Pensamiento*, 1965; «El misticismo persa de Avicena y su influencia en el misticismo español», en *Milenario de Avicena*, 1981; *La Política como única Ciencia religiosa en al-Fârâbî*, 1980; «La proyección histórica de la metafísica de Aristóteles, especialmente en el mundo árabe», *Pensamiento*, 1979; «La inmortalidad del alma a la luz de la noética de Averroes» *Pensamiento*, 1959. Realizó la edición crítica del *Epítome De Anima* de Averroes, 1985, con versión española, publicada póstumamente: *La psicología de Averroes. Comentario al libro sobre el alma de Aristóteles*, con introducción de A. Martínez Lorca, 1987.

Otros nombres de personas ya fallecidas que conviene recordar aquí por sus aportaciones al estudio de la filosofía árabe son el P. Darío Cabanelas, catedrático de Lengua y Literatura Árabes en la Universidad de Granada, que editó textos inéditos y publicó diversos trabajos sobre filosofía árabe, como «Al-Fârâbî y su Libro de la concordancia entre Platón y Aristóteles», *Verdad y Vida*, 1950; «La filosofía hispano-musulmana. Esquema para su historia», *Verdad y Vida*, 1953; «Un opúsculo inédito de Algazel: El Libro de las intuiciones intelectuales», *Al-Andalus*, 1956; «Un capítulo inédito de Algazel sobre la razón», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 1959; en fin, su notable obra *Juan de Segovia y el problema islámico*, 1952. El agustino P. Luciano Rubio, de la comunidad del Escorial, tradujo la

Teología del Pseudo-Aristóteles, 1978, fue autor de *El «ocasionalismo» de los teólogos especulativos del Islam*, 1987, y compuso numerosos artículos, entre los que cabe destacar los siguientes: «Algunos pasajes de un tratado de Metafísica del Kâtibî y la prueba del Ser necesario», de 1953; «Juicios de algunos musulmanes españoles sobre las doctrinas de Algazel», de 1956; «El filósofo autodidacto. Su posición dentro del sufismo neoplatónico y su doctrina acerca de las relaciones entre la razón y la revelación», *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 1981; «Ritmo que sigue el curso de la historia de la humanidad y mecanismo que lo impulsa según Abenjaldún», *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 1984. Al Padre dominico Ángel Cortabarría se deben diversos trabajos sobre filósofos árabes y su influencia en el mundo latino medieval, en especial en san Alberto Magno: «Las obras y las doctrinas del filósofo al-Kindî en los escritos de S. Alberto Magno», *Estudios Filosóficos*, 1951-52; «Tabla general de las citas de Alkindi y Alfarabi en las obras de S. Alberto Magno», *Estudios Filosóficos*, 1953; «A partir de quelles sources étudier al-Kindî?», *MIDEO*, 1970); «Al-Kindî vu par Albert le Grand», *MIDEO*, 1977; «La connaissance des textes arabes chez Raymond Martin, O.P., et sa position en face de l'islam», *Cahiers de Fanjeuax*, 1983; «Fuentes árabes del «Pugio fidei» de Ramón Martín: Algazel (1058-1111)», *Ciencia Tomista*, 1985; «Los textos de Averroes en el *Pugio fidei* del dominico catalán Raimundo Martí», *Actas del XII Congreso de la U.E.A.I. (Málaga (1984))*, 1986; «Avicenne dans le «Pugio fidei» de Raymond Martin», *MIDEO*, 1989; «Los científicos árabes Albusamar y Alpetragio en las obras de Alberto Magno», en *Ética y sociología : estudios en memoria del profesor José Todolí, O.P.*, 2000; «Fuentes árabes en los libros *De animalibus* de Alberto Magno», *Homenaje al profesor José María Fórneas Besteiro*, 1995. El que fue catedrático de Historia de la filosofía Antigua y Medieval de la Universidad Autónoma de Madrid, Dr. José A. García-Junceda, también dedicó su investigación a la filosofía árabe, sobre la que publicó algunos textos: «El problema de las fuentes de la influencia árabe en España, desde los manuscritos de Ripoll al inicio de la Escuela de Traductores de Toledo», *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1978)*, 1981; «Los *Meteorologica* de Aristóteles y el *De Mineralibus* de Avicena», en *Milenario de Avicena*, Madrid, 1981; «La filosofía hispano-árabe y los manuscritos de Toledo. Una meditación sobre el origen de la Escuela de Traductores de Toledo», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 1982-83; «Gilbertus Porreta, autor del Liber de Causis», *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1980)*, 1985; y, en colaboración con R. Ramón Guerrero, los artículos: «La vida de Aristóteles de Ibn ʿUlūyūl», *Anuario del Departamento de Historia de la Filosofía y de la Ciencia*, 1984/85 y «La vida de Aristóteles de Abū Sulaymān al-Siḡistānī», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 1987-89. Finalmente, dentro de este apartado de profesores e investigadores ya fallecidos, cabe mencionar a Mikel de Epalza, que ha trabajado fundamentalmente aspectos relacionados con la religión musulmana y entre los que cabe citar «Algunos juicios teológicos de Asín Palacios sobre el Islam», *Pensamiento*, 1969; «La cultura araba e la cultura spagnola: le traduzioni», *Islam. Storia e civiltà*, 1983; «Problemas teológicos musulmanes y cristianos en el enfrentamiento de los últimos musulmanes de España con los poderes cristianos», *Sharq al-Andalus*, 1991; y, en fin, su obra *Fray Anselm Turmeda ('Abdallâh al-Taryumân y su polémica islamo-cristiana)*. Edición, traducción y estudio de la *Tuhfa*, Madrid, 1994.

Hay que mencionar ahora, en el lugar más destacado, al gran estudioso de la filosofía árabe, al verdadero y auténtico continuador de la tarea emprendida por Asín Palacios y el

P. Alonso. Me refiero a D. Miguel Cruz Hernández, que a sus noventa años ya cumplidos, mantiene la lucidez y la claridad de mente que le han acompañado a lo largo de su vida. Recorrerla desde su juventud en Granada, donde hace se inició en las tareas docentes, hasta el día de hoy requiere de estudios que habrán de ir necesariamente en múltiples direcciones: desde el arabismo y la islamología a la filosofía, a la medicina y a la psicología. Uno de los más fructíferos campos en los que ha trabajado y en los que ha iluminado con su saber ha sido el de la filosofía en el Islam: desde su primer trabajo, publicado en 1945 en el *Boletín de la Universidad de Granada* y titulado «Contribución al estudio de la intencionalidad en la filosofía árabe», y desde su Tesis doctoral, dedicada a la metafísica de Avicena y publicada en Granada en 1949, hasta sus últimos trabajos dados a conocer en estos últimos años, la vida de Cruz Hernández ha sido la de una consagración continua a la historia de la filosofía árabe, dando a conocer multitud de aspectos y facetas de esta filosofía, abarcando prácticamente la totalidad de este campo de trabajo y de estudio.

La mayoría de estos trabajos pueden agruparse en torno a tres núcleos temáticos. En primer lugar, en torno a Avicena, autor sobre el que Cruz Hernández no ha dejado de prodigarse en artículos y trabajos. En todos ellos ha tratado de precisar, matizar y perfeccionar ideas ya expuestas en trabajos anteriores. Cabe destacar la selección de textos que hizo de este filósofo en traducción castellana, publicada bajo el genérico título de *Avicena: Sobre metafísica*, 1950. En segundo lugar el que, quizá sea su proyecto más querido, la filosofía y el pensamiento de Averroes, el filósofo cordobés del que hasta hoy no existe un estudio tan completo como el que le dedicó Cruz Hernández en 1986, publicado en Córdoba y titulado *Abû l-Walîd ibn Rusd (Averroes). Vida, obra, pensamiento, influencia*, en donde recoge, con la minuciosidad propia de un gran científico, todas las novedades y aportaciones con que Averroes contribuyó a engrandecer el pensamiento de Aristóteles, desarrollándolo en la línea que él creía la más verdadera. Pero D. Miguel no se limita sólo al estudio de su filosofía, sino que se ocupa también del Averroes médico y del Averroes jurista. Aparte de sus numerosos trabajos sobre Averroes y sobre la recepción del averroísmo por los latinos -única continuación que tuvo la filosofía del cordobés -, también le debemos la versión castellana de la traducción hebrea, perdido el texto árabe original, de la *Exposición a la República*, que apareció en 1986 y de la que ya circulan varias ediciones. Finalmente, el tercer grupo en los intereses de D. Miguel está formado por las diversas Historias sobre el pensamiento en el Islam. Primero, su juvenil, pero no superada aún por nadie, *Historia de la Filosofía Española. Filosofía Hispano-musulmana*, que fue premio Bonilla San Martín y que apareció, en dos volúmenes, en 1957. Después, su obra *La filosofía árabe*, publicada en la Editorial Revista de Occidente en 1963. Dieciocho años después aparecía su gran *Historia del pensamiento en el mundo islámico*, fruto de su madurez y resultado de una larga meditación sobre este pensamiento, de la que hay traducción italiana, obra revisada y publicada de nuevo en la década de los noventa. En fin, su *Historia del pensamiento en al-Andalus*, publicada en Granada en 1985 para la Biblioteca de cultura andaluza, en la que adapta a un público más amplio los contenidos principales de la filosofía andalusí expuestos en su obra anterior. Son obras de conjunto que ningún otro arabista que haya estudiado la filosofía en el Islam se ha atrevido a hacer. No son meras recopilaciones de lo investigado por otros, sino que su autor se ha servido de las fuentes directamente, ofreciendo el fruto de sus propias investigaciones. Realiza en ellas una ambientación histórica de los autores estudiados, describiendo a la par

la propia cultura musulmana de la época en que ellos vivieron. Muestra una gran competencia en el conocimiento de los distintos aspectos que configuran esa cultura: teológico, jurídico, místico, etc. Para situar en su preciso lugar el movimiento de la Falsafa, estudia los orígenes del pensamiento islámico y los distintos movimientos que han aparecido a lo largo de su historia. Destaca la influencia ejercida por la filosofía griegas, en especial el neoplatonismo y el aristotelismo y sitúa en su contexto real las grandes manifestaciones de la Falsafa oriental: la obra de al-Kindî, el pensamiento de al-Fârâbî, la gran sistematización de Avicena y la reacción teológica de Algazel. Y, en fin, su tratamiento de la filosofía andalusí es el más completo de cuantas Historias de la Filosofía en el Islam se han escrito hasta el día de hoy. Recoge los diversos movimientos de pensamiento que aparecieron en el Islam andalusí; estudia en su marco histórico las características de los grandes nombres de la filosofía en al-Andalus, desde Ibn Masarra hasta Ibn al-Sîd de Badajoz y Abû Salt de Denia, pasando por Ibn Hazm de Córdoba. Dedicó notables capítulos a Avempace y a Ibn Tufayl, reconociendo que fueron ellos los que dieron la impronta definitiva a la filosofía andalusí. De Averroes analiza todos los aspectos de su doctrina y su significación histórica. Aun cuando reconoce que con Averroes podía terminar cumplidamente la historia de la filosofía en el Islam, considera también algunos otros desarrollos del pensamiento islámico con autores como Ibn `Arabî de Murcia o Ibn al-Jatîb, el visir granadino. También estudia la evolución y el proceso histórico de las corrientes esotéricas en Oriente, la gnosis *shi`i*, la meditación histórica y política de Ibn Jaldûn y el pensamiento islámico hasta nuestros días.

Tras la obra de Cruz Hernández hay que mencionar la de Joaquín Lomba Fuentes, Catedrático jubilado y Profesor Emérito de la Universidad de Zaragoza, también dedicado a lo largo de su vida académica al estudio y análisis de la filosofía árabe, centrado más en la elaborada en al-Andalus y, en especial, en Zaragoza, aunque su último libro publicado está consagrado a Avicena: *Avicena esencial. El Ser Necesario posee la belleza y el esplendor puros*, Introducción y antología por J. Lomba, Barcelona, 2009. Sobre la filosofía andalusí, Joaquín Lomba ha publicado trabajos concernientes a Ibn Hazm de Córdoba: «Filosofía del amor en Ibn Hazm de Córdoba», *Atlántida*, 1967; «Ibn Hazm o el misterio de la belleza», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 1989-1990; «La beauté objective chez Ibn Hazm», *Cahiers de civilisation médiévale*, 1964; «Dialéctica amor-belleza en Ibn Hazm de Córdoba», *Milenario de Ibn Hazm (994-1064). Textos y artículos*, ed. R. Pinilla, Córdoba, 1999; y a Averroes: «El principio de individuación en Averroes», *Revista de Filosofía*, 1963: 299-324. Pero ha sido, sobre todo, el filósofo zaragozano Avempace el que ha ocupado el centro de la investigación del Prof. Lomba, con trabajos sobre su pensamiento o con traducciones de sus textos: «La búsqueda del fundamento en Avempace», *Anuario Filosófico*, 1997; Avempace, *El Régimen del solitario*, trad. J. Lomba, Madrid, 1997; «Sobre la felicidad política y la felicidad de la otra [vida] o defensa de Abû Nasr [al-Fârâbî] de Avempace», trad. J. Lomba, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, 1995; «Lectura de la ética griega por el pensamiento de Ibn Bâyyâ», *Al-Qandâra*, 1993; «Ibn Bâyyâ (Avempace) «Sobre el fin del hombre»», *Homenaje a María Jesús Rubiera Mata. Sharq al-Andalus*, 1993-1994; *Avempace (h. 1070-1139)*, Madrid, 1995. Ha publicado, igualmente, dos trabajos consagrados a la filosofía en Zaragoza: *La filosofía islámica en Zaragoza*, Zaragoza, 2ª ed. 1991 y *La filosofía judía en Zaragoza*, Zaragoza, 1988. Ha ofrecido una interesante visión sobre la formación de nuestra cultura occidental, en su obra *La raíz semi-*

tica de lo europeo, Madrid, 1997, en donde muestra, en una forma breve pero enjundiosa y clara, cómo lo «europeo» no puede entenderse si no es en referencia a lo «semítico», en lo que hay que incluir tanto lo relativo al mundo judío como al musulmán. Finalmente, cabe señalar su libro *El Ebro: Puente de Europa*, Zaragoza, 2002, en el que con una sintética, clara y espléndida exposición de cuanto de valioso y provechoso han ofrecido los pensamientos islámico y judaico. Como él mismo indica, en esta obra está el Islam, la historia del Islam en al-Andalus, la filosofía islámica, la filosofía en al-Andalus, la vida cultural y científica en la frontera superior y en la taifa zaragozana; está también el Judaísmo, la historia del Judaísmo, la filosofía judía, la cultura judía en el valle del Ebro, la filosofía judía en la época musulmana, la filosofía judía en la época cristiana; está, como resumen y conclusión de toda su exposición, «el puente de Europa», es decir, el paso de lo fraguado en estas dos culturas a la Europa latina medieval.

También como Catedrático Jubilado y Profesor Emérito de la Universidad Complutense de Madrid, el autor de estas líneas, Rafael Ramón Guerrero, ha dedicado su vida académica a la investigación sobre la filosofía árabe, abarcando en sus estudios desde los inicios de esta filosofía con al-Kindî hasta algunos estudios y traducciones de Averroes. La realización de sus primeros trabajos de investigación le descubrió la realidad de la tarea filosófica en el mundo islámico, que tuvo como objetivo la reflexión sobre conceptos y categorías griegas para, con ellas, dar respuesta a algunos de los problemas de la sociedad islámica de la época. La racionalidad del hombre y su búsqueda de un Estado regido por leyes racionales se ofrecía como la solución que aportaba el pensamiento griego; algunos musulmanes comprendieron que era la única alternativa que permitiría modificar las estructuras de una sociedad muy tradicional. Cuando esta sociedad se dio cuenta del peligro para su propia supervivencia, acabó con el filosofar en el Islam. Los trabajos de Rafael Ramón se han dirigido al estudio de la aparición y desarrollo de la filosofía en tierras del Islam como la vía de la razón frente a las vías del corazón, seguida por místicos sufíes, y de la tradición, preferida por la mayoría de los musulmanes. Entre sus obras cabe señalar *El pensamiento filosófico árabe*, Madrid, 1985; *Obras filosóficas de al-Kindî*, en colaboración con E. Tornero, Madrid, 1986; *La recepción árabe del «De anima» de Aristóteles: Al-Kindî y al-Fârâbî*, Madrid, 1992; *Avicena (ca. 980 - 1037)*, Madrid, 1994; *Averroes: Sobre filosofía y religión*, Introducción y selección de textos, Pamplona, 1998; *Filosofías árabe y judía*, Madrid, 2001; *Al-Farabi: El camino de la felicidad (Kitâb al-tanbîh ‘alâ sabîl al-sa‘âda)*, Traducción, introducción y notas, Madrid, 2002 y *Al-Fârâbî: Obras filosóficas y políticas*, edición y traducción Madrid, 2008. Entre sus últimos artículos y capítulos de libros se pueden indicar los siguientes: «Razón práctica e intelecto agente en Alfarabi», *Tópicos*, 2000; Averroes: *Paráfrasis de la «Retórica» de Aristóteles*, capítulo Primero», traducción anotada, *Revista Española de Filosofía Medieval*, 2000; «La religión vista por los filósofos andalusíes», *El saber en al-Andalus. Textos y estudios III*, Sevilla, 2001; «El «Tratado sobre los seres» de Yahyà b. ‘Adî Ensayo de traducción castellana», *Anaquel de Estudios Árabes*, 2001; «Avicena entre Oriente y Occidente», *La filosofía medieval*, Edición de Francisco Bertelloni y Giannina Burlando, *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, Madrid, 2002; «El intelecto agente en al-Fârâbî. Un comentario a su *Epístola sobre el intelecto*», *Revista Española de Filosofía Medieval*, 2002; «Al-Fârâbî: *Epístola sobre los sentidos del término intelecto*», Traducción. *Revista Española de Filosofía Medieval*, 2002; «The Language of Being: From Ibn Sînâ to Mullâ Sadrâ», *Islam – West*

Philosophical Dialogue, Teherán, 2002; «Transmisión cultural en la Europa Medieval. La noción de ‘profecía’: de Alfarabi a Alfonso de la Torre», *Sefárdica*, 2003; «Averroes: Cosmología y Filosofía», *Ciencia y cultura en la Edad Media*, Canarias, 2003; ««Castigos» de Aristóteles en los ‘Uyûn al-anbâ’ de Ibn Abî Usaybi‘a», *Revista Española de Filosofía Medieval*, 2003; «Ibn Masarra, místico y gnóstico andalusí», *Las raíces de la cultura europea. Ensayos en homenaje al profesor Joaquín Lomba*, Zaragoza, 2004; «Recepción castellana de un Platón árabe. Aproximación al Platón de los *Bocados de oro* de al-Mubaëir b. Fâtik», *A recepção do pensamento greco-romano, árabe e judaico pelo Ocidente medieval*, Porto Alegre (Brasil), 2004; «Entre las fronteras griega y latina. Itinerario intelectual de Averroes», *Pensadores en la frontera. Actas VI Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago. 2001*, La Coruña, 2004; «Ética y retórica en el comentario de Alfarabi a la *Retórica* de Aristóteles», *A Ética Medieval face aos desafios da contemporaneidade*, Porto Alegre (Brasil), 2004; «La teocracia islámica: conocimiento y política en al-Fârâbî: *Itinéraires de la raison. Études de philosophie médiévale offertes à Maria Cândida Pacheco*, Louvain-la-Neuve, 2005; «¿Docta ignorancia en el neoplatonismo árabe?»: *El problema del conocimiento en Nicolás de Cusa: genealogía y proyección*, Buenos Aires, 2005; «*Veritas filia temporis* en Averroes. Comentario a *Metafísica* II, 1», *Tópicos*, 2005; «La idea del ‘hombre perfecto’ en el pensamiento islámico»: *Idade Média: tempo do mundo, tempo dos homens, tempo de Deus*, Porto Alegre (Brasil), 2006; «La razón latina y las traducciones árabes»: *Wissen über Grenzen. Arabisches Wissen und lateinisches Mittelalter*, Berlin – New York, 2006; «El intelecto en la tradición gnóstica islámica», *Intellect et imagination dans la Philosophie Médiévale*, Turnhout, 2006; «Conceitos de filosofía no pensamento de al-Kindî»: *Busca do conhecimento. Ensaio de filosofia medieval no islâm*, São Paulo, 2007; «Presentación de un texto de Ibn Masarra de Córdoba: Su *Epístola de la reflexión (Risâlat al-i’tibâr)*»: *Maimónides y el pensamiento medieval*, Córdoba, 2007; «Al-Gazâlî: A Defesa do Islâm Sunita»: *O Islâm clássico. Itinerarios de uma cultura*, São Paulo, 2007; «Razón y religión: del mundo islámico al occidente europeo. Algunas lecturas»: *Razón y religión en las dos orillas: Encuentro Hispano-Marroquí de Filosofía*, Madrid, 2007; «Hombre y muerte en el Islam. O de cómo la muerte de Sócrates fue objeto de consideración en la civilización árabe-musulmana», *Veritas* (Porto Alegre, Brasil), 2007; «Perplejidad y alegoría. El discurso alegórico como fuente de perplejidad para Maimónides», *Maimónides y su época*, Madrid, 2007; «Averroes: Explicación aristotélica del universo», *Revista Filosofia Unisinos* (RS, Brasil), 2008; «Historia y causalidad», *Miradas españolas sobre Ibn Jaldún*, Madrid, 2008; «Avicena: Sobre el amor», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 2008; «Del amor en la filosofía árabe»: *De las pasiones en la Filosofía Medieval*, Santiago de Chile, 2009; «Al-Fârâbî. El silencio de la imagen o el no ser de lo que es»: *Imagem e silêncio. Atas do I Simpósio Ibero-Americano de Estudos Neoplatônicos*, Natal, RN (Brasil), 2009; «Ibn Hazm of Cordova: on Porphyry’s Isagoge»: *Florilegium mediaevale. Études offertes à Jacqueline Hamesse à l’occasion de son éméritat*, Louvain-La-Neuve, 2009. También colabora en el Diccionario Biográfico que publicará la Real Academia de la Historia y en H. Lagerlund (ed.): *Encyclopedia of Medieval Philosophy*, Heidelberg, Springer, con diversas entradas sobre Filosofía árabe.

El Catedrático de Estudios Árabes de la Universidad Complutense, Josep Puig Montada, igualmente se ha consagrado al estudio de la filosofía árabe, especialmente a la filosofía

andalusí y a Averroes, con ediciones de textos filosóficos y numerosos trabajos. Conviene señalar entre ellos los siguientes: Averrois: *Epítome in Physicorum libros* (ed. crítica), Madrid, 1983; Averroes: *Epítome de Física*, traducción, Madrid, 1987; Averrois: *Destrució de la «Destrució»*, Barcelona, 1991; Averroes: *Epítome del libro Sobre la generación y la corrupción*, edición crítica y traducción comentada, Madrid, 1992; Avempace: *Libro de la generación y la corrupción*, ed. crítica y trad. comentada, Madrid, 1995; *Averroes*, Madrid, 1997. Entre sus últimos trabajos cabe destacar: «Elia del Medigo, the last Averroist», Jerusalén, 2008; «Averroes, de las pasiones», *Actas del X Congreso Latino-Americano de Filosofía Medieval*, Santiago de Chile, 2008; «Necessity and possibility in Averroes», Homenaje al Prof. Julio Cortés, Córdoba, 2008; «Averrois», *O Islã Clássico. Itinerários de uma cultura*, São Paulo, 2007; «Ibn Hāzm y Maimónides ante el problema de la verdadera religión», *Maimónides y su época*, Madrid, 2007; «Notas de Averroes, epítome y paráfrasis de Acerca del cielo, Física, Generación y Corrupción, y de Destrucción de la Destrucción», D. Urvoy, ed. *La philosophie andalouse. Auteurs et œuvres*, Casablanca, 2006; «Ibn Tufayl. A aventura da humanidade», en *Busca do conhecimento. Ensaaios de Filosofia Medieval no Islã*, São Paulo, 2007; «Polemic against Islam in Medieval Catalan Literature», *Miscellanea Mediaevalia*, 2006; «Averroes, on the cognitive process», *Intellect et imagination dans la philosophie médiévale. Actes du XI^e Congrès International de Philosophie Médiévale de la SIEPM, Porto du 26 au 31 août 2002*, Turnhout, 2006; «Averroes: Comentario Mayor al *De anima*», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 2005; «Ética y política en Averroes», *Itinéraires de la raison. Études de philosophie médiévale offertes à Maria Cândida Pacheco*; Louvain-la-Neuve, 2005; «Necesidad y posibilidad, Avicena y Averroes», *Metafísica y antropología en el siglo XII*, Pamplona, 2005; «Philosophy in Andalusia: Ibn Bājja and Ibn Tufayl», *The Cambridge Companion to Arabic Philosophy*, Cambridge, 2005; «Substance in Averroes' Middle Commentary on Z», *Words, Texts and Concepts cruising the Mediterranean Sea. Dedicated to Gerhard Endress on his sixty-fifth birthday*, Leuven, 2004; «La epopeya de la razón según Ibn Tufayl», *A recepção do pensamento greco-romano, árabe, e judaico pelo Ocidente Medieval*, Porto Alegre, 2004; «Averroes, y la crítica de Avicena», *Revista de filosofía medieval. Homenaje al Prof. Joaquín Lomba*, Zaragoza, 2003; «El entendimiento en Averroes», *Revista de filosofía medieval*, Zaragoza, 2002.

En el mismo Departamento de Estudios Árabes, el profesor Emilio Tornero Poveda ha realizado notables aportaciones al estudio de la filosofía árabe. Algunos de sus trabajos son los siguientes: *Al-Kindí. La transformación de un pensamiento religioso en un pensamiento racional*, Madrid, 1992; «La Filosofía», *Historia de España Menéndez Pidal Tomo VIII-II, El retroceso territorial de Al-Andalus. Almorávides y almohades. Siglos XI al XIII*, Madrid, 1997; «Noticia sobre la publicación de obras inéditas de Ibn Masarra», *Al-Qantara*, 1993; «La filosofía andalusí frente al sufismo», *Al-Qantara*, 1996; «Sobre la génesis y la intención de 'El filósofo autodidacto'», *Al-Qantara*, 1998; «Falsafa versus 'arabiyya: Al-Razi» *Al-Qantara*, 2000; «Huellas de la Disputa en la cultura europea», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 2002; *Al-Razi. La conducta virtuosa del filósofo*, Madrid, 2004.

Algunos nombres más hay que añadir a esta breve lista, en la que se han destacado las personas que más han contribuido al estudio de la filosofía árabe en España en el último siglo. Hay que citar al Catedrático de Filosofía medieval de la UNED, el prof. Andrés Mar-

tines Lorca, que se ha especializado en la lectura de Averroes, habiendo publicado numerosos libros y artículos consagrados al filósofo de Córdoba, entre los que cabe destacar las ediciones de los libros *Ensayos sobre la filosofía en el al-Andalus*. Barcelona, 1990 y *Al encuentro de Averroes*, Madrid, 1993; Averroes: «Tafsîr del de Anima: *sobre el intelecto*», *Endoxa*, 2003; *Averroes. Sobre el intelecto*, Madrid, 2004. También el Dr. Carlos A. Segovia, traductor de textos de Avicena y autor de trabajos sobre filosofía y espiritualidad islámicas: Avicena (Ibn Sînâ): *Cuestiones divinas (Ilâhiyyât)*, traducción edición y notas de Carlos A. Segovia, Madrid, 2006; Al-Ash‘arî: *Contra heterodoxos (al-Luma’)*. *O lo que deben creer los musulmanes*, traducción, edición y notas de Carlos A. Segovia, Madrid, 2006; *El Corán. Religión, hombre y sociedad.*, Madrid, 2007. La Dra. Idoia Maiza es autora de un notable libro sobre Averroes: *La concepción de la filosofía en Averroes. Análisis crítico del Tahâfut al-tahâfut*, Madrid, 2001. El Dr. José Miguel Puerta es autor de una magnífica *Historia del pensamiento estético árabe. Al-Andalus y la estética árabe clásica*, Madrid, 1997. El Dr. Pablo Beneito, de la Universidad de Sevilla, consagra su investigación al estudio del pensamiento místico, especialmente el del murciano Ibn ‘Arabî, con diversas traducciones y estudios sobre este importantísimo sufí, tarea en la que es seguido por la Dra. Pilar Garrido, autora de varios trabajos sobre el cordobés Ibn Masarra, con la traducción de algunos de sus textos conocidos hasta hoy.

Quedan en el tintero autores y obras que merecerían ser destacados. Algunas de estas obras son más bien fruto de trabajos episódicos o circunstanciales y no representan continuidad en el estudio de la filosofía árabe. Que nadie se sienta menospreciado. Finalmente, pido disculpas a quien no aparece citado en estas pocas líneas.